

Fotografía:

Título: *Risas y bailes en el pilón*

Autor y datación: Alejandro Tinoco Ortiz, C. 1940.

Localización: Salón de Plenos del Ayuntamiento de Burguillos del Cerro.

Descripción: La composición marcadamente horizontal que muestra esta obra de Alejandro Tinoco se despliega en torno a un pilón de agua, junto al cual las típicas figuras infantiles propias de su producción pictórica nos evocan la alegría infantil de estos “cazorros” de singular iconografía, en las que los contornos de las figuras se remarcan con un trazo poderoso de color negro. Los ojos achinados, rientes, se combinan con caras de redondeadas formas y gran expresividad.

El pintor sitúa en primer plano a una pareja de niñas bailando y riendo con gesto de alegría evidente, siendo contempladas por una “pelona” de más corta edad que, sentada en la grada de acceso a la fuente, las observa con gesto atento y risueño. En segundo término, otra niña, figurada en este caso de tres cuartos de perfil, con el rostro vuelto, está acercando su cántaro al caño para llenarlo de agua.

Establece luego el artista un plano intencionadamente más difuso para proporcionar la sensación de lejanía, y recrea a otra niña al lado opuesto del pilón, coqueteando con el joven aguador que trae su jumento cargado de cántaros en el lomo, debidamente colocados y protegidos por aguaderas de esparto. Al fondo se cierra el espacio con la leve insinuación de las casas que cierran esta anchurosa plaza, inspirada en la que alberga el magnífico Pilar de Vistahermosa, afortunadamente conservado en el pueblo natal del pintor, Los Santos de Maimona, que él reproduce (con las licencias propias del artista) en esta obra. Unas mínimas figurillas de paseantes en pequeña escala completan el paisanaje representado en la obra.

Las entonaciones cromáticas que se despliegan en el cuadro aúnan los blancos de los muros de la fuente, el pilón y las casas, con los verdes y ocre de los árboles y el suelo de tierra de este espacio público en medio de un pueblo extremeño, enriqueciéndolo con el intenso y brillante color del barro de los cántaros.

Para las figuras de los protagonistas, se juega con los contrastes cromáticos conseguidos al yuxtaponer las telas blancas estampadas con pequeños motivos de flores o lunares en rojo, verde y azul, con las manchas intensas de castaños o azules en las telas lisas.

Comentario: El cuadro forma parte de un ciclo realizado por el pintor con destino al comedor de Auxilio Social de la localidad de Burguillos del Cerro. Recientemente restaurado, muestra una temática que es la más personal del autor, la de los niños que él denominaba como sus “cazurros”.

Estas obras han permanecido a lo largo de varias décadas (según numerosos testimonios de los vecinos de la localidad) colgadas en espacios públicos, y forman parte ya del patrimonio artístico, y, evidentemente, afectivo, del pueblo de Burguillos, ya que han convivido con varias generaciones de niños que pasaron por el comedor de Auxilio Social y por las aulas de sus centros educativos.

Autor: Alejandro Tinoco Ortiz (1912-1983) fue un pintor que no siguió estudios reglados de arte, sino que de forma autodidacta, guiado por su hermano Mauricio hasta el temprano fallecimiento de éste en 1948, llevó a sus cuadros un variado repertorio de temas costumbristas, en los que daba rienda suelta a lo que fue su gran pasión vital, que no su forma de vida, puesto que la gestión de su patrimonio familiar le permitía vivir desahogadamente de estos recursos.

Permaneció siempre en su localidad natal, los Santos de Maimona, pero desde allí concurrió, espoleado por su hermano, (ya que él no era proclive a promocionar su pintura), a certámenes de ámbito nacional, como fueron la sucesivas exposiciones de Otoño organizadas por la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría en Sevilla, además de hacerse presente en otras importantes muestras celebradas en la región.

Su obra presenta una gran variedad de recursos técnicos y unos registros que tratando géneros como el retrato, la naturaleza muerta, la iconografía religiosa, el paisaje y fundamentalmente, los temas costumbristas, en los que el mundo infantil es su tema más querido, evoluciona desde una factura más lineal a un particular modo puntillista. Esta obra se encuadra en una primera etapa de su producción, caracterizada por la destacada fuerza de sus trazos lineales, que delimitan campos de color al modo de la ilustración gráfica.

En el Museo Municipal de Los Santos se expone de manera permanente una colección de cuadros de este artista local.

M^a Teresa Terrón Reynolds